## Museo Torres Garcia

## Hombres celebres

## Texto de Sala

En todas estas obras el artista sustituyó los códigos espaciales en que fueron creados sus modelos por otro que se constituye de estructuras geométricas y planares reguladas por la sección áurea y que retiene de la figuración sólo lo que no contradice la ilusión planista, eludiendo ofrecer datos que informen acerca del volumen o la disminución por alejamiento. Va de sí que esto implicó abandonar las proporciones naturalistas de la figura modelo, para aceptar las que señala la medida áurea.

Torres también sustituyó las distintas modalidades claroscurales propias de los originales de las que partiera por la reticente evocación de los efectos de la iluminación sobre la forma, que ahora se expresará por los contornos enfatizados mediante estrechos modelados adyacentes, -una suerte de falsas sombras- y por tonos planos que cubren las zonas iluminadas o no de los objetos, que son notoriamente otra cosa que las formas de los objetos mismos.

Asimismo el pintor sustituyó el tono renacentista que categoriza los fenómenos de la iluminación y el color de la luz física, para adoptar otro que sólo lo evoca en lo que aquel tenía de coherente y que hace a lo que se llama la luz autónoma del cuadro. Y, lo que no es menos importante, es evidente la voluntaria ostentación de las fuentes: el modelo natural y la primera versión pictórica o fotográfica del mismo, subrayarán que estamos ante otro sentido de lo anterior.

Tal vez fuera Guido Castillo o Sarandi Cabrera el que le preguntó al maestro cuál de sus obras salvaría en un caso extremo. El que la elección recayera en la Serie "Los hombres célebres" la ciñó desde ese momento con una aureola de prestigio. Para algunos, es en esta serie que el universalismo constructivo muchas veces radicalmente no figurativo- ha alcanzado la figuración "normal" esto es sin las abruptas contorsiones con que la imaginación se despliega tan fascinantemente y sin ceder un ápice en su esencia. En este logro fincaba Torres su valor; el que lo distinguía claramente tanto de la tradición del renacimiento como de lo que otros contemporáneos suyos estaban realizando.